

Tíscar Espigares. Doctora en Ciencias por la Universidad Autónoma de Madrid. Profesora titular de Ecología en la Universidad de Alcalá. Responsable de la Comunidad de Sant'Egidio en España: un movimiento internacional de laicos, inspirado en el Evangelio, que promueve iniciativas solidarias en favor de los pobres y de la paz.

RECUPERAR LA HUMANIDAD

El Seminario de Investigación para la Paz continúa con su ciclo anual. La tercera sesión ha estado dedicada al diálogo como eje de la convivencia humana, con la participación de Tíscar Espigares y Agustín Blanco

Agustín Blanco. Licenciado en Filosofía y doctor en Sociología por la Universidad de Zaragoza. Formó parte del equipo permanente de la Fundación Encuentro. Profesor en la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Pontificia de Comillas. Director de la Cátedra José María Martín Patino de la Cultura del Encuentro de esta universidad.

Texto: **Paula Figols** miembro del SIP

Fotos: **Francisco Jiménez**

TÍSCAR ESPIGARES

«Hay que recuperar el arte del diálogo para buscar la paz»

¿Cómo nace la comunidad de Sant'Egidio y cuál es su misión?

La Comunidad de Sant'Egidio nace en Roma en 1968, como fruto del Concilio Vaticano II. Hoy es una familia de comunidades presentes en más de 70 países del mundo, compuestas por hombres y mujeres que, inspirados en el Evangelio, desarrollan iniciativas solidarias en favor de los pobres y de la paz. **La comunidad ha participado como mediadora en muchos procesos de paz en el mundo. Destaque alguna de estas experiencias.**

Nuestra primera experiencia de mediación internacional por la paz se produjo en un devastado Mozambique tras 17 años de guerra civil. Aplicando la sabiduría evangélica de Juan XXIII de «buscar lo que une y dejar de lado lo que divide», Sant'Egidio logró reunir alrededor de la mesa de negociación al Frelimo y a la Renamo (gobierno y guerrilla respectivamente), llegando al acuerdo de paz tras dos años y medio de negociación. Destacaré también la iniciativa de diálogo llevada a cabo en noviembre de 1994, cuando la Comunidad de Sant'Egidio invitó a su sede de Roma a todos los grupos políticos de Argelia para buscar una solución política a la crisis nacional. Este encuentro dio lugar a la denominada *Plataforma de Roma*, un documento en el que todas las fuerzas políticas se comprometieron a respetar las reglas de la democracia, y que a día de hoy sigue siendo la única propuesta existente de solución no militar a la crisis que vive el país. Actualmente la Comunidad está muy implicada en Sudán del Sur, donde se ha alcanzado un acuerdo político entre el gobierno y los movimientos de la oposición que se habían quedado fuera del acuerdo de paz de 2018. República Centroafricana, Chad o Níger son otros de los muchos escenarios donde trabajamos.

Insiste en que no hay que dejar a na-

die fuera en los procesos de diálogo. ¿Negociaría con cualquiera? ¿Hay personas con las que es imposible hablar?

Para construir la paz hace falta hablar con quien hace la guerra, para convertirlo a las razones de la paz. Hace falta invertir en las relaciones humanas con la convicción de que es posible curar el veneno de la violencia, la enfermedad de la guerra, y llegar al reconocimiento del otro como ser humano (y hermano) y no como enemigo. Evidentemente esto no es siempre fácil, y se necesita tenacidad, pasión, paciencia y esperanza. **Afirma que «la globalización ha creado un mundo conectado, pero no unido». ¿Hoy es más difícil el diálogo?**

En este tiempo de la 'fuerza', del miedo a otro, donde parece vencer el que grita más o el que se impone, donde las redes sociales fomentan más los monólogos que la verdadera comunicación, el diálogo está en crisis. Hay que recuperar el arte del diálogo para consolidar el sentimiento de un destino común, camino y base de la paz y de la convivencia. El arte del diálogo es hablar de manera verdadera y pacífica, es no agredirse utilizando las

palabras como armas. El diálogo acerca, pone de manifiesto lo que es común y respeta. A través del diálogo se pueden recomponer los fragmentos del mundo que han producido las guerras.

¿Sigue pensando que la paz siempre es posible? ¿Incluso en los conflictos actuales tan complejos como Palestina, Irán, Ucrania...?

Con más motivo pienso que es posible, de lo contrario la única alternativa es la guerra y la herencia de odio que deja tras de sí. El diálogo y la política poseen soluciones que la guerra y la violencia no pueden ofrecer y, sobre todo, abren a un futuro común. Nada se pierde con el diálogo, mientras que todo se pierde con la guerra.



AGUSTÍN BLANCO

«No es posible un verdadero diálogo en las redes sociales»

¿Es necesario reivindicar el diálogo en estos tiempos de polarización?

A medida que se van extremando las posiciones políticas y sociales, es cada vez más necesario el diálogo, para no poner en riesgo la convivencia y la paz social. Como señalan Levitsky y Ziblatt, la tolerancia mutua y la contención institucional son los verdaderos guardarraíles de la democracia, lo que impide que descarrilen o colapsen, incluso las aparentemente más asentadas. Y eso sólo es posible con el diálogo.

Colaboró estrechamente con el jesuita José María Martín Patino y destaca mucho su figura dialogante. ¿Por qué fue tan importante?

Fue muy importante porque, como secretario y colaborador estrecho del cardenal Tarancón, contribuyó desde la Iglesia a facilitar la transición de la dictadura a la democracia con la aplicación en nuestro país del espíritu del Concilio Vaticano II, plasmado en la famosa homilía de la misa de coronación del rey Juan Carlos I en la iglesia de los Jerónimos. Una vez aprobada la Constitución se vio la necesidad de continuar con la dinámica de diálogo, concordia y búsqueda de

acuerdos que había caracterizado esa etapa fundamental de nuestra historia y para ello José María Martín Patino creó en 1985 la Fundación Encuentro, que presidió hasta su muerte en 2015.

Destaca la Transición española como ejemplo de diálogo y encuentro. ¿Entiende que hoy sea cuestionada por algunas voces?

Entiendo que las generaciones más jóvenes, que no tuvieron contacto biográfico directo con quienes sufrieron las consecuencias terribles de la ruptura de la paz social y el enfrentamiento violento en la guerra civil y sus largas secuelas en la posguerra y confiadas ingenuamente en la irreversibilidad de la historia, puedan criticar como fraude o

engaño un proceso que llevó a lo que algunos consideran una especie de vuelta al turnismo de la Restauración del siglo XIX. Pero la barbarie, la deshumanización, como llevamos comprobando estos últimos años en los más diversos ámbitos, no ha desaparecido del mundo y, como aprendimos a lo largo de los siglos, la paz justa y duradera sólo es posible a través del diálogo, la argumentación racional y el acuerdo.

¿El encuentro presencial, cara a cara, es imprescindible para el diálogo?

Sinceramente, y después de la ya dilatada experiencia de un mundo hiperconectado, así lo creo. El filósofo coreano Byung-Chul Han sostiene que la era digital ha transformado la sociedad en un 'enjambre digital': individuos aislados que generan ruido y gritan simultáneamente en lugar de dialogar. En el mundo digital es imposible el diálogo, ya que hace muy difícil ponerse en la situación del otro y la escucha; se basa en la simultaneidad de opiniones, no en el intercambio de argumentos, priorizando la viralidad y lo emocional sobre el pensamiento complejo.

¿Tiene redes sociales?

¿Es posible el diálogo en las redes?

Estoy en X y en LinkedIn, pero reconozco que las utilizo poco y no lo hago porque creo sinceramente que no es posible un verdadero diálogo en las redes sociales dada su configuración y uso actuales (control interesado y privatizado de los algoritmos, predominio de lo emocional sobre la argumentación...) y, sobre todo, porque considero que sin el cara a cara, sin la presencia, no hay verdadero diálogo. Las 'pantallas' nos 'salvaron' durante la pandemia, pero hoy son en buena medida la causa del aumento de la soledad no deseada y de la polarización afectiva y de la posverdad, que hacen imposible el encuentro, el diálogo y la conversación cívica.

